Discurso de apertura de la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola (18 de enero de 2022)

(En maltés)

Señoras y señores diputados al Parlamento, colegas, europeas y europeos:

Humildemente quiero agradecer el honor de la responsabilidad que me están confiando. Prometo emplear toda mi energía en trabajar para este Parlamento y por la ciudadanía europea.

(En italiano)

Lo primero que quisiera hacer como presidenta es tomar el relevo de David Sassoli y su legado.
David era un luchador por Europa, por nosotros y por este Parlamento.
Creía en el poder de Europa de forjar una nueva vía en este mundo.
Gracias, David.

(En inglés)

Mi forma de honrar a David Sassoli como presidente será defender siempre a Europa. Nuestros valores comunes de democracia, dignidad, justicia, solidaridad, igualdad, Estado de Derecho y derechos fundamentales.

Defenderé una política de esperanza y la promesa de la Unión Europea.
Quiero que las personas vuelvan a creer y a entusiasmarse con nuestro proyecto. A creer en que podemos conseguir un espacio común más seguro, más justo, más equitativo e igualitario.

Estimados europeos y europeas:

En los próximos años, personas de toda Europa mirarán hacia nuestra institución en busca de liderazgo y orientación. Otras seguirán poniendo a prueba los límites de nuestros valores democráticos y principios europeos.

Tenemos que luchar contra esa narrativa antieuropea que se arraiga con tanta facilidad y rapidez.

La desinformación y los bulos, amplificados durante la pandemia, dan nuevas alas al cinismo fácil y a las soluciones de pacotilla del nacionalismo, el autoritarismo, el proteccionismo, el aislacionismo. Todas ellas falsas ilusiones que no ofrecen soluciones.

Porque Europa es precisamente lo contrario. Europa consiste en cuidarnos los unos a los otros, en acercar más a nuestros pueblos. Consiste en defender esos principios de las madres y los padres fundadores que nos llevaron de las cenizas de la guerra y el Holocausto hasta la paz, la esperanza y la prosperidad.

Señoras y señores diputados:

Esta Cámara es importante.

Es importante para nuestros jueces, que se ven atacados. Para los sanitarios que luchan en primera línea bajo presión. Para cada mujer que en nuestra Unión lucha todavía por sus derechos. Para los vulnerables, para los oprimidos y para quienes sufren abusos.

Es importante para quienes huyen de catástrofes naturales, para las familias de los muertos en atentados terroristas, para nuestras fuerzas armadas y nuestras fuerzas y cuerpos de seguridad, que trabajan en condiciones difíciles. Para quienes buscan protección. Para los ganaderos y agricultores, las ONG, los empresarios.

Es importante para nuestras comunidades LGBTI. Para quienes se ven discriminados por motivos religiosos, por el color de su piel o su identidad de género. Para todos los que creen en la promesa de Europa.

Esta Cámara es importante. Y cuando la gente acuda a nosotros para defender nuestros valores, encontrará en nosotros a un aliado.

Estimados colegas:

Mi generación no ve una vieja y una nueva Europa. Nosotros somos los primeros de la generación Erasmus, los últimos de la generación de Wałęsa y Havel. Entendemos que igualdad de oportunidades no significa hacernos a todos iguales. Celebramos las diferencias en Europa porque sabemos que nos hacen más fuertes, que nos hacen únicos, que nos hacen europeos.

Sabemos que, para que la ciudadanía mire a Europa con confianza, tenemos que salir de la burbuja de Bruselas y Estrasburgo para llevar a Europa, con sus ideales y sus decisiones, a quienes viven en otras ciudades y otros pueblos de Europa.

(En francés)

«Todos los habitantes de nuestro planeta se sentirían mejor si pudieran oír la voz fuerte de Europa», decía el presidente Valéry Giscard d'Estaing en su discurso de apertura de la Convención sobre el Futuro de Europa en 2002.

(En inglés)

Ya entonces existía este llamamiento a favor de una Europa más fuerte. Ahora debemos lograr que la Conferencia sobre el Futuro de Europa tenga el apoyo que necesita para obtener resultados concretos. Y debemos escuchar especialmente a nuestra juventud en este año que está dedicado a ella.

Estimados europeos y europeas:

El cambio climático hace estragos en nuestro continente y en nuestro planeta. Ya no es un problema que podamos dejar en manos de otra generación. Si creemos en la ciencia —y esta Cámara lo hace—, la pregunta ya no es si se producirá, sino cuándo.

El Pacto Verde Europeo y la promesa de ser el primer continente neutro en emisiones de carbono son la respuesta correcta. No es solo una necesidad y una emergencia. Es también una oportunidad para Europa de tomar las riendas y reinventarse, de garantizar el crecimiento, la sostenibilidad y la prosperidad sin dejar de reducir las emisiones.

Hemos de hacer entender al resto del mundo que la lucha contra el cambio climático es nuestro destino común.

Porque mañana es demasiado tarde.

Y tenemos que seguir demostrando que no se pueden disociar la economía y el medio ambiente.

Las empresas, desde las emergentes y las pymes hasta las grandes corporaciones en toda la Unión, necesitan seguridad jurídica, un acceso más fácil a los fondos y un espíritu y un entorno adecuados para innovar en Europa. Necesitan menos burocracia y más oportunidades de arriesgar para que Europa pueda recuperar su ventaja competitiva. El Mecanismo de Recuperación y Resiliencia ayudará a relanzar la inversión después de la pandemia.

Al igual que la transición verde, la transformación digital crea oportunidades. Tenemos que estar a la vanguardia de estos cambios y pilotarlos. Y así lo haremos.

Nuestro modelo europeo de economías y sociedades abiertas es un modelo que me llena de orgullo. Es un modelo que merece nuestro apoyo para que pueda resistir a las presiones a las que se lo somete. Presiones que incitan a replegarse, a levantar nuevas barreras, a restaurar antiguas fronteras, a abandonar nuestro espacio Schengen —un espacio que tenemos el deber de completar— y a desacreditar nuestros valores y principios.

Konrad Adenauer dijo: «La unidad europea era el sueño de unos pocos, se convirtió en una esperanza para muchos y es hoy una necesidad para todos nosotros».

Estimados colegas:

El mundo que nos rodea es menos amable que el de hace una generación. Los inaceptables ataques a la soberanía y la integridad territorial ucraniana y la peligrosa situación en Bielorrusia son un perfecto ejemplo de ello. Y nuestra seguridad colectiva es un reto común.

Para que la Unión Europea no pierda credibilidad y pueda ejercer su influencia en el mundo, hemos de permanecer firmes en nuestros principios. Ahí radica nuestra fuerza. Para los autócratas y los déspotas, la Unión es una amenaza por su mera existencia. Como afirmaba Tarek Osman elocuentemente: «Europa ha creado, al fin y al cabo, la forma de vida más hermosa y refinada que la humanidad haya conocido nunca».

(En francés)

Este año marca el 70.º aniversario de nuestra presencia en Estrasburgo. Una ciudad, una región que simboliza geográficamente la separación de los poderes, ofreciendo así una garantía democrática y haciendo de nuestra asamblea una institución en carne y hueso,

cercana y accesible, al servicio de los ciudadanos. Todo ello la convierte en el lugar idóneo para nuestra institución.

(En inglés)

Europa arrastra un legado de guerra, pero también de restablecimiento. Podemos aprovechar esta experiencia para ayudar a acabar con la separación del último país dividido de la Unión Europea —Chipre— bajo los auspicios del plan de la ONU. No estaremos completos mientras Chipre siga dividido. También tenemos que recuperar el impulso perdido en nuestra relación con los Balcanes Occidentales.

Señorías:

Permítanme expresarlo sin ambages: a quienes pretenden destruir Europa, que sepan que tendrán a esta Cámara en su contra.

A quienes sabotean la democracia, el Estado de Derecho, la libertad de expresión y los derechos fundamentales, a quienes consideran a las mujeres un blanco y niegan los derechos a nuestros ciudadanos LGBTIQ, que sepan que esta Cámara no va a aceptarlo nunca.

A quienes pretenden chantajear a Europa con ataques híbridos, que sepan que este Parlamento no quebrará la solidaridad entre los miembros, que los dictadores nunca lograrán dividirnos.

Y permítanme decir a las familias de Daphne Caruana Galizia y Jan Kuciak, periodistas asesinados por hacer su trabajo: su lucha por la verdad y la justicia es nuestra lucha. A los allegados de Olivier Dubois, secuestrado en Mali hace casi trescientos días, les digo que haremos nuestra su lucha por la libertad.

Amigas y amigos, europeas y europeos:

El modelo que hemos desarrollado ha conducido a nuestro continente a la democracia, la prosperidad y la igualdad. Pero si ahora queremos llevar a Europa a los niveles que hemos prometido a la próxima generación, tenemos que forjar algo aún más grande, a la altura de los tiempos, algo que motive a un público más joven y más escéptico a creer en Europa.

El nuestro debe ser un Parlamento que empodere. Que sea diverso. Sé que tener a la primera presidenta de esta Cámara desde 1999 es importante dentro y fuera de esta sala. Pero hay que ir más lejos. El compromiso de esta institución con una mayor diversidad, la igualdad de género, los derechos de las mujeres —todos nuestros derechos— ha de reafirmarse.

Hace veintidós años que fue elegida Nicole Fontaine, veinte años después de Simone Veil. No esperaremos dos décadas más a que otra mujer vuelva a ocupar esta tribuna.

Sé que me apoyo en hombros de gigantes. Los hombros de Simone Veil, reclusa número 78651 de Auschwitz. Ella rompió los grilletes de esta dolorosa parte de nuestra historia europea para abrirse camino rompiendo techos como primera mujer elegida presidenta del Parlamento Europeo. Los hombros de millones de mujeres anónimas que tuvieron que

soportar tanto y que lucharon para que nosotras tengamos las oportunidades que a ellas se les negaron.

Los hombros de Ashling, Paulina y todas las demás mujeres cuyas vidas han sido ya segadas en lo que va de año. Los hombros de los desplazados y desaparecidos en Europa, todos aquellos que lucharon y sufrieron en regímenes totalitarios y sacrificaron todo por Europa.

Los hombros de todos los que creyeron y creen todavía.

Estamos aquí gracias a ellos. Estamos aquí para ellos.

Europa está de vuelta.

Europa es el futuro.

¡Viva Europa!